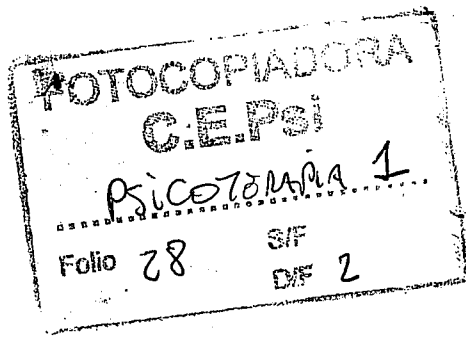




UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



## NOMBRE DE LA AIGNATURA

Psicoterapia I

PROGRAMA 2015

### 1. FUNDAMENTACIÓN

Si nos propusiéramos realizar un reconocimiento de las intervenciones psi. que se presentan como psicocurativas nos encontraríamos con dos enfoques predominantes, por una parte se encuentran lo que podríamos llamar los *modernos remedios psicológicos*, estos son una sumatoria de intervenciones o de procedimientos que se dirigen a remediar *lo psicológico*, dando a entender por lo mismo un multifacético estado sico/afectivo/mental que acompaña a todo hecho vivible. Cualquiera de estos *remedios* vienen con una historia de vida prototípica por detrás, y ese parece que es su mayor fundamento, siempre se trata de algún ser humano que ha pasado por dos estados opuestos, uno de caída y otro de resurrección. Esta versión del conocido dicho *levántate y anda* busca representar a alguien que ha intentado arreglárselas con alguno de los enrevesados síntomas de la época.

Los *expertos* en los *remedios psicológicos* han encontrado su legitimación en un sector del público consumidor aquejado de excesos o carencias, que aceptan que para ser subsanados se deben someter a algunos procedimientos que les permitan recuperar el equilibrio y la armonía perdida, y de esa manera regresar a la *normalidad social*.

Por otro lado si consideramos el tema desde el punto de vista mas restringido, o si se quiere mas especifico, que seria el de aquellas *intervenciones que se autodefinen como Psicoterapias*, el panorama muestra algunas aristas llamativamente complicadas. Decimos esto porque la diversidad de orientaciones y escuelas presentan una multiplicidad de

técnicas y métodos que dificulta bastante tener un registro de cada una, y esto es lo realmente importante, porque termina resultando sumamente problemático discernir los fundamentos que hacen a la pertinencia de cada práctica.

Un hecho para destacar es que desde algunos espacios académicos y profesionales se propone que la diversidad y la falta de fundamentos claros son una posible *virtud*, por lo cual *las psicoterapias* suelen ser presentadas como *La psicoterapia*. Este pasaje de lo plural a lo singular se hace posible apelando, creamos nosotros, a un término que sirve de soporte a una de las ideas más aplastantes de la posmodernidad: *“integración”*. Este término usado en sobreabundancia en el discurso liberal-posmoderno busca borrar toda diferencia, toda especificidad histórica o epistemológica.

Entonces, no hay una articulación de recursos técnicos que este sustentada en algún criterio epistemológico, sino modalidad de época: se “juntan” técnicas que en el mejor de los casos tienen alguna validez empírica en aplicaciones específicas. Podríamos decir, si cabe la expresión, que el sueño de las psicoterapias de convertirse en un dispositivo único y global se hace realidad cuando de todas se puede hacer una, una psicoterapia que pueda ser fácilmente aplicable, sujeta a unos pocos protocolos con indicadores que permitan objetivar el sufrimiento, y mensurar los resultados.

Esta concepción no es independiente del ideario *utilitarista* de nuestro tiempo, en la medida que supone que cualquier técnica psicoterapéutica tiene algo *útil* para rescatar, por ende se suele encontrar con este tipo de planteos: hay un *inconciente psicológico*, aunque lo más revelador es la *observación del comportamiento*, es perfectamente posible la sugestión directa, el cuestionario, la orden y por que no, un poco de farmacología.

Hacer uso de distintos instrumentos técnicos que han demostrado cierta eficiencia (por otra parte en campos de aplicación muy específicos), lleva a suponer que la psicoterapia no depende de ninguna especificidad conceptual para legitimizarse, por lo tanto tendría una total autonomía con cualquier marco teórico, y de esta manera su existencia solo depende de los resultados que obtenga. Su referencia no es del orden del concepto, de la *espíteme*, sino de las demandas del mercado.

A los enfoques mencionados se le debe sumar el procedimiento más radical por su hipermodernidad: las psicoterapias on-line, que entre otras cosas se distinguen por haber sustituido lo subjetivo por lo electromagnético. El requisito de lo presencial, hasta no hace demasiado tiempo algo común en todas ellas, el estar ahí como condición necesaria del acto psicoterapéutico, ha dando paso al juego de teclados y pantallas.

Que es lo que termina validando a esta gama de intervenciones psi.?, las respuestas se encuentran de manera manifiesta en algunas de las representaciones más estandarizadas que se presentan en la opinión pública: se trata de obtener algún tipo de mejoría o de alivio a una serie de padecimientos, (catalogados y clasificados), con el fin de que los afectados puedan estar a la altura del imperativo insignia de la época: gozar cada vez más. Este requerimiento plantea el problema de saber cual es la medida justa del goce, por lo tanto poder indicarle, si fuera posible, a cada sujeto cuanto le es conveniente gozar y ofrecerle la ilusión de que es posible una muy buena adaptación a los mandatos de la época, esto es vivir sin angustia, sin fallas, en fin, sin síntomas, sería uno de los afanes que persiguen los administradores de las intervenciones psi.

Es por esta razón, que las psicoterapias más publicitadas han encontrado el sustento que las legitima en los indicadores de eficacia que proporciona el mercado de la salud mental. Basta tomar como dato ilustrativo de la subordinación de las psicoterapias a los requerimientos del mencionado mercado, lo siguiente: la/s psicoterapia/s al ofrecerse como reparadoras a los portadores de los así llamados "trastornos", lleva que a medida que la diversidad de "trastornos" aumenta en número, (en los manuales llamados DSM edición tras edición los trastornos terminan siendo casi incontables) correlativamente aumenta el número de las psicoterapias. De esta manera las mismas terminan avalando afirmar un sujeto humano fragmentado en trastornos como objeto de la diversidad de psicoterapias, sólo preocupadas en responder, por supuesto siempre rápidamente, a las demandas instituidas.

Es muy probable que por estas razones el principio freudiano del síntoma/malestar, en tanto acontecimiento irreductible que caracteriza al sujeto, y que entre otras cosas dio lugar a una perspectiva inaudita en lo atinente a la problemática del sufrimiento humano,

(las identificaciones y los ideales de normalidad es de aquello que el sujeto se va curando) sea tajantemente rechazado por todas y cada una de la/s psicoterapia/s.

Frente a este estado de situación nos parece necesario avanzar en nuestro planteo para intentar una clarificación del tema, para lo cual vamos a orientarnos en relación a lo que podemos llamar un retorno a las fuentes, así podríamos entender la posición de volver a indagar en los criterios epistemológicos, en las conceptualizaciones teóricas, en las operaciones técnicas, de algunos de los "marcos teóricos-metodológicos" que más se implican en la problemática psicoterapéutica, ya sea porque dieron lugar, históricamente, a la apertura de nuevos espacios teórico-prácticos, o porque constituyeron espacios institucionales que se destacan por la investigación sistemática y la formación regular en base a la transmisión de saberes justificables. Por lo tanto nuestro interés apuntará a explorar algunos conceptos y saberes que han ido conformando verdaderos paradigmas, tales como el discurso médico, el discurso psicológico y el discurso psicoanalítico. La historia de la medicina está ligada a la enfermedad y en como tratar a la misma, la psicología ha indagado en torno a la génesis y mantenimiento de las operaciones mentales, como así también a la adquisición y alteración de la conducta y finalmente el psicoanálisis no solo porque es el nombre de la disciplina que revela la constitución psíquica del sujeto sino porque también estableció las coordenadas de un dispositivo curativo original, que entre otras cosas fue la primera *psicoterapia* no médica.